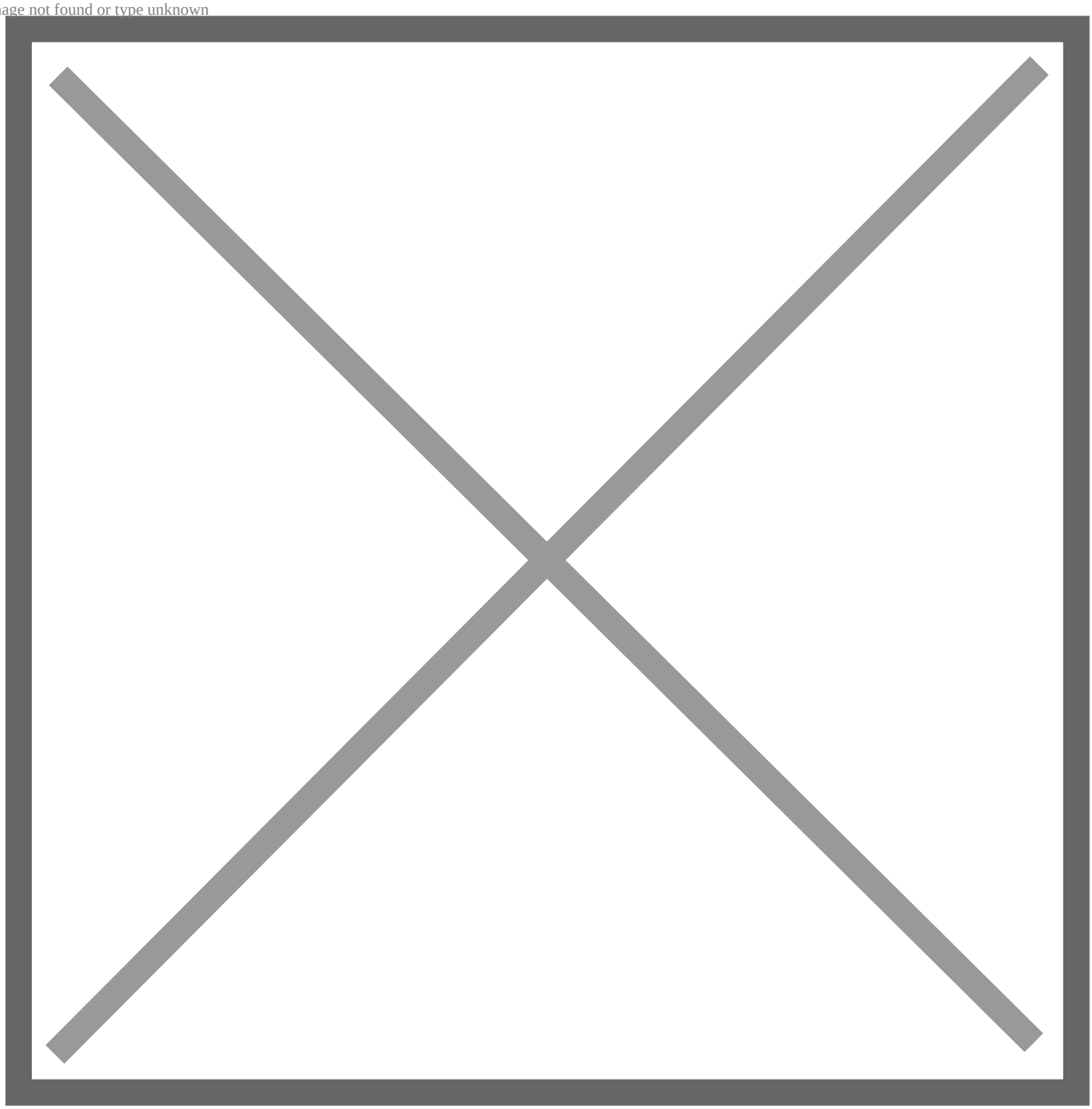
Image not found or type unknown



FRAGMENTO DEL EVANGELIO

Fe y empeño

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO 03_09_2020

Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron. (Lc 5, 1-11)

A los apóstoles enviados por Jesús primero a Israel y, después, a todos los demás pueblos, les sucede como a los pescadores, que cuando parten no saben si las redes pescarán peces ni qué calidad estos tendrán. Los apóstoles tienen que comprometerse. El resto será obra de la fe y la gracia con la cual Dios les conducirá. Esforcémonos en tener la misma determinación que estos apóstoles durante nuestra jornada, para una vez llegados al final del día podamos estar seguros de haber hecho Su voluntad.